

griego "Adonis", típico dios de vegetación. Parece ser que Tammuz sería el mismo dios arcaico Dumuzi, contracción de "Dumu-zi-ap-zu", que en lengua accadiana se traduce por "El Hijo Verdadero" o "El Pastor Divino". Los pueblos sirios y árabes conservan hasta hoy el recuerdo de las festividades de Tammuz, celebrados en el cuarto mes de Nizán, o sea entre los meses de Junio y Julio del calendario gregoriano, en la fecha correspondiente a la fiesta de San Juan del mundo cristiano. Dumuzi o Tammuz, como Osiris y como Orfeo, había descendido a los infiernos y paralizado con ello la fecundidad de animales y plantas sobre la tierra. Su resurrección significaba el retorno de la vida al planeta.

Adonis, adorado en Byblos como el adolescente asesinado por un jabalí salvaje y resucitado después al conjuro del amor, es una encarnación del mito arcaico de Dumuzi-Tammuz, bellamente enriquecido por la leyenda y el rito. Pero, si Byblos es grande porque es la cuna que meció el nacimiento del mito de Adonai, más grande es aún porque alumbró la primera escritura alfabética del mundo civilizado: *el alfabeto fenicio* que, con ligeras variantes interpuestas por los griegos es el mismo que hoy sirve de vehículo al pensamiento de media humanidad. En nuestras crónicas egipcias y en particular al estudiar los principales documentos de la literatura faraónica hemos comentado el periplo de Wen-Amón, célebre sacerdote thebano que, enviado en misión especial a Byblos para adquirir maderas de cedro requeridas para construcción de nuevas barcas sagradas, se vió envuelto en una serie de aventuras y desventuras en Byblos y en las islas del Mar Egeo, que han inmortalizado su nombre. En un célebre pergamino, escrito por el mismo Wen-Amón en sus años de senectud, nos cuenta él que al desembarcar en Byblos y ser recibido por los emisarios del Rey, vió desembarcar quinientos rollos de papyro egipcio destinados al gran puerto fenicio. Este papyro no era otra cosa que el papel de imprenta de la época y venía a Byblos —que era la gran editorial del mundo antiguo— para ser inscrito o mejor dicho "escrito" con los caracteres, viejos ya de más de 2.000 años de la escritura alfabética fenicia. Recuérdese que el viaje de Wen-Amón tuvo lugar cuando reinaba en Egipto el recio guerrero Ramses III, o sea, a mediados del segundo milenio antes de Cristo y ya en esa época el alfabeto fenicio estaba perfectamente formado y su escritura tan admirablemente constituida que los intelectuales griegos que acompañaban a Alejandro Magno no tuvieron sino que copiar el Alfa y el Omega de la vieja civilización fenicio-canaánica y echarlas a correr por el mundo. De allí también que esa misma "intelligenzia" griega bautizara a la vieja Gebal con el nombre de Byblos, que significa "libro", rindiéndole con ello el más alto de los homenajes y hermanaándola de ese modo en la literatura y en la historia con el "Libro Sagrado" de los israelitas y de los cristianos, la *Biblia*.

Las excavaciones llevadas a cabo en Byblos datan solamente de hace veinte años y han sido realizadas por la Escuela Francesa de Arqueología en estrecha colaboración con el Gobierno libanés. En tan corto plazo, estos trabajos han sacado a luz diferentes estratos culturales que vienen desde la época neolítica, o sea desde 4.000 A. C. hasta nuestros días. Partiendo de esa cultura neolítica que muestra ya en la piedra los rústicos ancestros del futuro alfabeto, se ve surgir entre los años 3.200 y 2.200 A. C. una cultura llamada del "Bronce Antiguo" y que proviene indudablemente



"SELECTA"

La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

de una migración de pueblos indo-europeos conocedores del trabajo de los metales y que venían desde el norte. Entre los años 2.200 y 1.750 A. C., aparece la civilización llamada del "Bronce Medio", influenciada por contactos con muchos otros pueblos que en esa época figuraban en la historia, como Egipto, Caldea, Mesopotamia, etc. En el año 1750 A. C. entran en escena los Hikssos o Hittitas, una nueva migración centro-asiática e indo-europea que, como se sabe, se expandió por toda el Asia y llegó incluso a conquistar el Valle del Nilo estableciendo en Egipto las llamadas Dinastías de los "Reyes Pastores". Larga es la historia de las guerras de los Faraones contra los Hittitas: digamos solamente que al final y bajo la espada vigorosa e inspirada de Thoutmes III los Hikssos fueron barridos del Asia civilizada. Lo que viene después en Fenicia es crónica que pudiéramos llamar reciente: Sargón y los persas, Salomón y los israelitas, Alejandro y los seleucidas, Augusto y los romanos, Bizancio, los sarracenos, los Cruzados, etc. Todo este inmenso e inabarcable conjunto cultural e histórico tiene su centro en Byblos. A la luz de los hallazgos de Pierre Motet, de Maurice Dunand y otros, en este sitio, la historia del Asia está sufriendo un trascendental proceso de revisión. Muchas cosas que aparecían confusas o contradictorias entre los decires de la Biblia, los geroglíficos de Egipto y los cuneiformes de Babilonia, se explican hoy gracias a los hallazgos de Byblos. Desde el punto de vista material y artístico, los tesoros extraídos de las tumbas reales de Byblos (y que pueden contemplarse en las flamantes vitrinas del Museo de Beirut dirigido por el sabio libanés Alfred Chamoun) resisten fácil comparación con los fabulosos tesoros de Tutankhamón y otras tumbas del "Valle de los Reyes" en Luxor. Entre tantas cosas de indescriptible valor, para nosotros no fué la menos importante la tumba del Rey Hiram, tan vinculado a la historia salomónica y arqueológicamente tan valiosa por contener en su sarcófago la más vieja inscripción acaso de escritura alfabética fenicia.

Caminar entre las ruinas de Byblos en esta tarde transparente del verano libanés, es como pasearse a grandes zancadas por sobre los meridianos de la Historia y de la Tradición. Junto a un recio castillo construido por los Cruzados "Templarios", vemos las ruinas de un armonioso anfiteatro griego, y al pie de una bella columna romana encontramos una pesada y hierática estatua faraónica derrumbada. La ciudad está sobre un promontorio que avanza airoso en el mar y en donde tuvo su asiento la primitiva ciudadela fenicia que

defendía —hace ya 5.000 años— la entrada del puerto atestado de barcas de comercio. Es desde una de las ventanas de esta ciudadela, de donde el Rey de Byblos saludaba sonriendo y alzando la mano al bondadoso Wen-Amón, Gran Preste Solar de Egipto venido aquí en misión oficial. Y es aquí donde, para consolarlo de sus desventuras, le ofreció la grata compañía de una de las sacerdotisas del cercano templo y le ofreció libar una espumosa jarra con el zumo de las vides de Siria. Pero, en torno a esta ciudadela —que en el curso de los siglos sería fortaleza griega, romana, cristiana y mahometana— se extendían los diversos barrios de la inmensa ciudad vieja: se han encontrado hasta ahora ruinas de una ciudad fenicia, una ciudad judía, una ciudad griega, romana, etc.

La púrpura del crepúsculo comienza a inundar con una marejada de sangre —la sangre de Adonis derramada sobre el mar— las praderas azules del cielo y las llanuras de esmeralda del océano. Es hora de regresar y es con pena que nos alejamos de este sitio en que hemos sentido tan cercanos a nosotros no sólo los grandes hombres del pasado sino los dioses mismos primegenios del alba de la humanidad. Aquí fué, si no el primero, uno de los primeros sitios donde cobró formas y vida la noción de una triada celeste: mucho antes que en Egipto y en Mesopotamia sábase que se adoró aquí al Sol como un Dios-padre, a la Tierra como una Diosa-madre y a un Dios-hijo, muerto y resucitado y emblematizado en el disco de la Luna como el Thot egipcio. Esta idea cósmica habría de nacer o "renacer", muchas veces después. Es por esto que Byblos es un santuario. Pero es todavía algo más: como cuna de la escritura y del pensamiento escrito merece más que ningún otro lugar el respeto y gratitud de todos los hombres de buena voluntad. Aunque en esto, muchos habrá que duden, comenzando por el Phedro de Platón, pues a la verdad, difícil resulta decir hoy si el libro ha hecho más mal que bien a la Humanidad...

Beirut. Julio 1948.

STECHEHRT-HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano